

Asociación Ministerial SIEMA



SIEMA DIVISION
INTER-AMERICANA

CONECTADAS

1er. Trim. 2017



La revista CONECTADAS de la Asociación Ministerial es una publicación en línea de recursos para esposas de pastores producida por la División Interamericana Trimestralmente.

Asociación Ministerial de la División Interamericana

Secretario Ministerial:
Pr. Héctor Sánchez
Asoc. Secretaría Ministerial:
Cecilia Iglesias

Directora de la Revista
Cecilia Iglesias

Coordinadora de Contenido
Meriviana Ferreyra

Editora
Ana Laura Namorado

Traducción
Inglés: **Elma Newball-Acosta**
Natalya Franco-Acosta
Francés: **Ricura Lasselier**

Dirección Creativa y Diseño
Rescue Media
Sam Hdz. Lara

8100 SW 117th Avenue
Miami, Florida 33183 USA
Año 2017

CONTENIDO

Querida Amiga

03 Nuevo Año, nuevas oportunidades

El y Yo

04 Abigail

Mi pequeña Grey

06 Somos padres, y ahora ¿qué sigue?

Me seréis Testigos

08 Ustedes son la luz del mundo

A tu salud

10 Una perspectiva de la temperancia para las familias ministeriales

Testimonios

12 Cantaré a Jehová

14 Dios aún habla

Entre nos

16 Dios cumple

Que buena idea

18 Mirar en la dirección correcta

A CARCAJADAS

20 Haz lo que crees que debes hacer

NUESTRAS NOTICIAS

21 Unión Mexicana Central

Unión Mexicana Interoceánica

03



04



06



08



10



10



18



18



20



21



Querida Amiga NUEVO AÑO, NUEVAS OPORTUNIDADES

¿No es cierto que hay frases interesantes que son capaces de llenar el corazón de esperanza? “¡Feliz año!” es una de ellas. Es una expresión cargada de alegría, usual al inicio de un nuevo año. Cuando la escucho, evoco preciosos recuerdos. Rememoro la recepción del año en la iglesia, la celebración en la casa. Reuniones llenas de familiares y allegados, algunos venidos de muy lejos. Traigo a la mente los tradicionales platillos, preparados con la mejor sazón pero más importante aún, con todo el amor debido a la familia. Personalmente he tratado de mantener vivas, en mi propio hogar, las memorables tradiciones de mi casa paterna, como un tesoro.

Curiosamente, a través de los años, otras costumbres se han ido añadiendo. Con mi matrimonio se agregó un ingrediente adicional: mi suegro, pastor de mucha experiencia, enseñó a sus hijos a iniciar el año con una reunión familiar de agradecimiento por todo lo bueno recibido de las manos de Dios. Servía la ocasión también para orar por los desafíos que el nuevo año traería y para solicitar bendición para los nuevos retos.

Desde la primera vez que asistí a la reunión del nuevo año, quedó grabado en mi mente que no se trata únicamente de celebrar. Es tiempo de agradecer, y de meditar en las puertas de oportunidad que Dios abrirá en el año que llega. Este par de actividades propician la firme convicción de la dirección divina en el pasado y la confianza de su compañía en el nuevo año.

Nuevas oportunidades. Un tema donde nuestro amante Padre es especialista y aunque encontramos un sinnúmero de ejemplos bíblicos que pudieran ejemplificarlo, me gustaría repasar con ustedes algunas lecciones de mi personaje favorito, que es Rahab, quien aferrándose de la mano de Dios, gozó en su vida la grandeza de las nuevas oportunidades.

Repasemos las lecciones del texto bíblico:

1. “Ellos fueron y entraron en casa de una ramera, de nombre Rahab, y allí pasaron la noche... Mas ella los había hecho subir al terrado, y habíalos escondido...” (Josué 2: 1, 6).

Rahab conoce sus limitaciones, pero esta condición no le impide ser útil. Se deja utilizar aun a riesgo de su vida. Dios no espera que seamos completamente perfectas y maduras en la fe. Él nos usará si estamos dispuestas, y veremos realizar lo extraordinario para bien nuestro y de los demás.

2. “Porque hemos oído que Jehová hizo...” porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Josué 2:11).

Por la fe Rahab se aferra a lo imposible y se permite soñar en un Dios poderoso. No importa nuestra posición, nuestras luchas, dónde estemos o quiénes somos, al iniciar este año se nos invita a dar un simple paso de fe. Dios es quien transforma y cumple nuestros sueños. Como sus hijas elegidas y habilitadas para ser esposas de pastor por su gracia, avancemos confiando en su omnipotencia.

3. “Ruégoo, pues ahora, me juréis por Jehová,... que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, y a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte” (Josué 2: 12, 13).

Rahab pide por la vida de ella y de los que ama. Sueña que Dios la salvará, no solo a ella, también a su familia. Querida compañera, Dios no solo está deseoso de cumplir tus sueños y darte nuevas oportunidades. También está empeñado en salvar tu hogar. En que juntos alcancen metas individuales y colectivas y que lleguen como familia a la patria celestial.

4. “Y Salmón engendró de Rahab a Booz, y Booz engendró de Ruth a Obed y Obed engendró a Jessé” (Mateo 1: 5).

Rahab por gracia recibe más de lo que soñó. Salva su vida y la de su familia, es aceptada en el pueblo de Dios, se casa con Salmón y llega a ser antecesora de Jesús. La encontramos en la lista de las heroínas y héroes de la fe.

Queridas compañeras, en este nuevo año las invito, al igual que Rahab, a apropiarnos de las promesas de un Dios poderoso, dispuesto a ayudarnos a lograr nuestras metas. Él peleará nuestras luchas, porque somos incapaces; fortalecerá nuestra fe, para dar el salto decisivo; unirá a nuestras familias para salvarlas. Definitivamente nos otorgará más de lo imaginado. ¡Feliz año!

Cecilia Iglesias



Abigail

Ptr. Adán Ramos
Presidente de la Unión de Honduras

Ella era una mujer de gran carácter e inteligencia. Su nombre, Abigail que significa: **“Mi padre es gozo o padre de regocijo”** (2 CBA, pág. 574). Todo lo que conocemos de ella está resumido en el primer libro de Samuel, capítulo 25. Pese a lo breve del relato, se evidencian allí su sabiduría, determinación y sensibilidad; además, tenía grandes destrezas interpersonales y una paciencia digna de imitar. Cuestiones que invitan a detenernos en su historia.

Samuel, el último juez de Israel había muerto; después de su sepultura, David y sus hombres fueron al desierto. Nabal, el esposo de Abigail, era un hombre rico y tenía un negocio de ovejas y cabras. El nombre Nabal significa literalmente, “tonto, insensato” (2 CBA, Pág. 574). Dice la Biblia que era un “hombre duro y de malas obras”. Pero de Abigail, su esposa, señala que era inteligente y hermosa. ¡Qué contraste! Es como ver a una princesa casada con un necio o a una joven cristiana con un incrédulo. Aunque, si Nabal se casó con Abigail, no era tan tonto, después de todo.

Nabal estaba en Carmel esquilando sus ovejas. David había cuidado las ovejas de Nabal por tres semanas. Era la costumbre de esos días compensar al que las cuidaba. David envió a diez hombres a colectar lo que merecían. Nabal, a pesar del servicio que había recibido, no solo se negó a pagarlo, sino que además insultó a David y a sus hombres; manchó el honor de su familia, y rehusó ayudarles (1 Samuel 25:10-11). David se enfureció y partió con su ejército hacia la casa de Nabal a arreglar cuentas.

En la hacienda, uno de los siervos de Nabal que había visto lo sucedido, se dirigió a Abigail, solicitando pensara en la situación e interviniera según sus posibilidades. ¿Qué habrías hecho tú si hubieras estado en los zapatos de Abigail? ¿Hubieras empacado tus cosas y salido corriendo de allí? Nota la sabiduría con la ella que procedió.

Sin el consentimiento de su esposo y con la ayuda de algunos siervos, Abigail recogió una cantidad enorme de comida y provisiones a discreción para apaciguar la ira de David; porque sabía que él estaba decidido a vengarse del insulto que había recibido. Ella misma fue en busca de la compañía de David. Lo encontró en un lugar protegido

de una colina e hizo lo siguiente: "Cuando Abigail vio a David, se bajó en seguida del asno; inclinándose ante David, se postró en tierra, y echándose a sus pies le dijo: ¡Que caiga sobre mí el pecado!, señor mío, pero te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva". (1 Samuel 25:23-24).

Abigail se dirigió respetuosamente a David, honrándolo y tratándolo con deferencia. Presentó su caso elocuentemente y con éxito. Aunque no excusó la insolencia de su esposo ("él, como dice su nombre, es tonto e insensato"), rogó por su vida, le pidió que no prestara atención a su esposo. Dio muestras de ser no sólo juiciosa, sino piadosa. Abigail se dirigió a David con tanta reverencia como si hubiese hablado a un monarca coronado. Nabal había exclamado desdeñosamente: "¿Quién es David?" Pero Abigail le llamó: "Señor mío". Con palabras bondadosas procuró calmar su irritación, y le suplicó en favor de su marido.

Sus palabras sanaron el corazón dolido y apenado de David. *"Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios"*. (Mateo 5:9) ¡Ojalá que hubiera muchas personas como esta mujer de Israel, que suavizaran los sentimientos irritados y sofocaran los impulsos temerarios, evitando así grandes males por medio de palabras impregnadas de una sabiduría serena y bien dirigida.

Cuando Abigail regresó a casa, encontró a Nabal y sus invitados gozándose de un gran festín. Hasta la mañana siguiente, relató ella a su marido lo ocurrido en su entrevista con David. En lo íntimo de su corazón, Nabal era un cobarde; cuando se dio cuenta de cuán cerca de una muerte repentina lo había llevado su tontería, temeroso de que David continuase con su propósito de venganza, se llenó de horror, y cayó en un estado de parálisis. *"Diez días después, Jehová hirió a Nabal, y éste murió"*. (1 Samuel 25:38).

¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE LA HISTORIA DE ABIGAIL?

1. Que las diferencias entre esposo y esposa no implican que ese matrimonio deba romperse. ¿Cuántas personas se apresuran al matrimonio, solo para disolverlo meses o años después? ¿Por qué? Porque no pueden conciliar sus diferencias. Cada vez hay más divorcios entre los matrimonios cristianos que incluyen también al cuerpo ministerial.

¿Por qué? Porque la mayoría de las personas no están dispuestas a trabajar duro para que su matrimonio funcione bien. Si alguien estuvo en una relación que merecía un divorcio, ésa fue Abigail. Pero aún así, permaneció en la relación y dio lo mejor de ella para hacerla trabajar. ¿Quieres tener un matrimonio exitoso? No te rindas.

2. El papel principal de una esposa es el de apoyar a su cónyuge. Eso es lo que enseña la Biblia, una ayuda mutua. Esto no tiene nada que ver con machismo o feminismo. Esto fue lo que hizo Abigail al arriesgar su vida para encontrarse con David. Cuando le dijiste "Sí" a tu esposo, aceptaste la responsabilidad de ayudarlo, levantarlo. Dios te creó para ser la ayuda idónea de tu esposo. Él te necesita, sin ti está incompleto. Si había una mujer que tenía razón para no apoyar a su esposo, era Abigail. Todo lo que hacía era dar, mientras que Nabal solo recibía. Esta era la oportunidad de Abigail de deshacerse de él. Pudo haberle dicho a David: -David, no estoy de acuerdo en nada con lo que Nabal hace. Por favor, no tomes esto en mi contra. Aquí te traje comida y provisiones; perdona mi vida y haz lo que quieras con él. Alíviame de mi miseria-. Pero ella decidió apoyar a su esposo, fue de ayuda para él, aunque no se lo merecía. Amar y hacerle bien a aquel que nos hace bien, es fácil. Pero amar y hacerle bien a aquel que nos hace mal, no solamente es difícil, sino complejo. ¿Quieres conservar tu matrimonio? Ejerce gracia y misericordia cada día. Hay hombres que triunfan por su esposa, otros triunfan sin su esposa, pero hay otros que logran triunfar "A pesar de su esposa". ¿Con cuál de las tres situaciones anteriores te identificas?

3. El papel principal del esposo es el de amar a su esposa: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama" (Efesios 5:25, 28). *"Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo"* (1 Pedro 3:7). Y tú Marido, ¿cómo estas tratando a tu esposa? ¿Cómo esposa, madre, ama de casa o sirvienta? Muchas esposas sufren por culpa de las malas decisiones de sus esposos.

Dios puede obrar en tu vida aún en situaciones difíciles. Sin duda, Abigail tenía una relación muy buena con Dios; la usó como un medio de apoyo para sobrevivir en su matrimonio. Sigamos su ejemplo hoy. Usemos nuestra relación con Dios para ayudarnos a sobrevivir nuestras luchas diarias. *"En el carácter de Abigail, la esposa de Nabal, tenemos un ejemplo de una mujer a la manera de Cristo; entre tanto que su esposo ilustra lo que puede llegar a ser un hombre que se entrega al dominio de Satanás"* (2 CBA, Pág. 1016).

SOMOS PADRES, Y AHORA ¿QUÉ SIGUE?

Shirley Chacón de Casiá

*Educadora, casada con el Pr. Pedro Casia,
secretario Ministerial de la Asociación
Occidental de Guatemala, y madre de dos
hijos (Pedro Luis y Abigail)*

Cuando se habla de educación de los hijos, cada padre tiene mucho que aportar, por la riqueza de las experiencias vividas y también por el aprendizaje que se adquiere durante el crecimiento de ellos. Los hijos son una escuela donde una aprende de manera personalizada. Cierto es que alguien podrá decirte cómo hacer las cosas o bien qué decir, pero finalmente eres tú misma quien con el tiempo elige y estructura su propia metodología.

Hace poco tuve el gusto de impartir una escuela para padres en un Instituto para jóvenes adolescentes. Fue muy enriquecedor para mí porque al compartir mis conocimientos con el grupo de padres e hijos, aprendí mucho de ellos y de sus experiencias.

—“No es nada fácil educar a un hijo” — me decía un padre de familia, — “yo he hecho todo lo humanamente posible y siento que aún me falta mucho por aprender”. Le di la razón, la educación de nuestros hijos nunca termina y además es compleja, por lo tanto debemos realizarla tomados de la mano de Dios para que podamos saber qué hacer o decir en la circunstancia apropiada.

Mi madre siempre me decía: — “Shirley pórtate bien, recuerda que algún día serás mami y sabrás lo difícil que es esta tarea”. Yo por mi parte siempre le decía: — “Mami, cuando yo tenga mis hijos no voy a cometer los mismos errores que tú, ¡ah! y no seré tan tolerante como lo eres con mis hermanos” —. Nunca pensé que tendría que “tragarme” esas palabras

algún día. Hoy que ya soy madre de dos hijos adolescentes, me doy cuenta que en las palabras de mi madre había mucha sabiduría,

Es importante reconocer que cada hijo(a) posee la capacidad de razonar y elegir entre lo bueno y lo malo. Aunque la formación que le demos sea la mejor, al final ellos elegirán su camino. Claro está que todo aquello que nosotros sembramos en ellos, tarde o temprano dará sus frutos. El sabio Salomón nos ilustra en este sentido cuando dice: “Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él” (Prov. 22:6). Gracias a Dios por tan maravillosa promesa que se constituye en salvaguarda de quienes han sido instruidos en el conocimiento de Dios.

En los tiempos en que vivimos, nuestros hijos, más que regaños, lo que necesitan es ser escuchados, amados y sentir que son importantes tanto para Dios como para sus padres. Que ellos vean en nosotros no solamente a una madre, sino también a una amiga en quien confiar y desahogar sus penas y tristezas. Mantenga una relación de amistad honesta, escúchelo y valórelo por lo que es. Recuerde que las guerras se ganan haciéndonos amigos de los enemigos. Y la mejor manera de educar a nuestros hijos y corregir esas elecciones que pudieran serles nocivas (programas de tv, video juegos, vocabulario e inclusive amistades) es conociéndolas bien, no criticarlas, ni atacarlas de entrada sino más bien, cuando ya se tiene la confianza necesaria, explicarles los peligros y consecuencias que les pueden traer. Una acción negativa provoca una conducta no deseada; una acción positiva provoca una conducta deseada.

Quiero compartir con ustedes 12 principios que he puesto en práctica y me han ayudado muchísimo en la educación de mis hijos. Si bien es cierto que no todo lo he hecho a la perfección, si he visto buenos resultados. Probablemente tú los aplicas ya y sabrás con certeza de lo que estoy hablando:

Principio # 1 Crecer en el temor de Jehová: Que cada mañana conozcan más de Dios a través del culto personal antes de realizar sus labores cotidianas, de manera que cuando ellos salgan al “campo de batalla” puedan ir protegidos por el Espíritu de Dios.

Principio # 2 Oración: Qué maravilloso es orar cada mañana por nuestros hijos,

entregarlos en las manos de nuestro buen Dios, pero más aun cuando oramos con ellos y experimentan cuánto nos preocupamos por sus vidas.

Principio # 3 Consejos sabios y sencillos: Cuando aconseje a sus hijos hágalo de manera sencilla, como si fuesen para usted misma esos consejos: cortos, prácticos, sin tantas reglas, claros y al punto. Nuestros hijos en ocasiones se molestan por estar oyendo tantos sermones que a la larga, solo los fastidian y fomentan más la rebeldía.

Principio # 4 Dígales cada día cuánto los ama Dios: Antes de que mis hijos salgan de casa, les digo las siguientes frases "Que Dios te acompañe y te bendiga mucho". Para ellos esas palabras son de mucha bendición y siempre que se despiden de mí para irse al colegio, las esperan. Aunque son sencillas y pequeñas, poseen un gran valor.

Principio # 5 Recuerde que sus hijos no son perfectos: Nunca olvide que Dios nos dio la capacidad de elección, no hay seres humanos perfectos. Perfecto solo Dios. Su hijo(a) puede equivocarse; si lo hace, esté allí para ayudarlo, no para criticarlo ni cuestionarlo. El amor engendra amor, no lo olvide.

Principio # 6 Respeto. No cabe duda que la confianza es importante en la buena educación de nuestros hijos, sin embargo ellos deberán entender que el abuso de la misma les puede traer problemas. El respeto es factor importante en las buenas relaciones, no solamente a Dios sino también a los padres, hermanos, familia, vecinos y amigos.

Principio # 7 Escúchelos: No permita que los quehaceres de la vida le quiten la oportunidad de pasar un tiempo con sus hijos para escucharlos. Recuerde que ellos confían en usted y habrá momentos en los que desean ser escuchados, así que cuando lo pidan, deje lo que está haciendo por un momento y tome tiempo para escucharlos y aconsejarlos. Ellos se lo agradecerán.

Principio # 7 Muéstreles su amor: Las palabras dulces son como un manantial para el alma. Esas pequeñas frases como: "te amo", "que bien te ves", "eres inteligente", "doy gracias a Dios por tenerte como mi hijo", "tu puedes", entre otras, impactan de tal manera en la vida de nuestros hijos que los mantendrán alejados de sentimientos

de inferioridad o mediocridad y los harán saber cuán importantes y valiosos son para nosotros.

Principio # 8 Juegue con ellos: Pese a que hay muchas personas que aducen falta de tiempo, siempre hay tiempo para todo. Recuerde que usted es la que organiza su tiempo, no el tiempo la organiza a usted. Así que en la medida de lo posible, tome tiempo y salga a jugar con sus hijos en la grama, bajo la lluvia, en el campo de fútbol, juegue con ella a las muñecas o bien con él a los carritos. Esos pequeños momentos serán de gran valor e irremplazables para sus hijos.

Principio # 9 Enseñe a sus hijos a dar las gracias por todo: Mi esposo y yo acostumbramos una vez al mes llevar a nuestros hijos a algún restaurante de su elección y siempre les decimos que gracias a Dios y a la fidelidad de los hermanos, papi tiene dinero para traerles a este lugar.

También es bueno que nuestros hijos agradezcan a Dios cada día por lo que tienen y no tienen. Que aprendan a vivir en abundancia y en escasez siempre, agradecidos a Dios por sus grandes y ricas bendiciones.

Principio # 10 Que aprendan a ser independientes a medida que van creciendo: A mí me ha costado mucho este aspecto. Con mi hijo no tuve tanto problema pues desde muy pequeño aprendió a vestirse solito, amarrarse las correas, pedir las cosas, etc. Sin embargo, con mi nena no fue el caso. Hemos cuidado tanto de ella por ser mujer, que me costó enseñarle a ser independiente. Por ello creo súper importante dejar que nuestros hijos desarrollen su independencia, parte de su éxito presente y futuro.

Principio # 11 Conozca bien a los amigos de sus hijos: Debemos recordar que los amigos de nuestros hijos son una influencia poderosa en su desarrollo físico y emocional, por ello, es bueno que sepamos no solamente quiénes son los amigos de nuestros hijos sino también a qué se dedican y qué hacen en sus tiempos libres.

En lo personal, cuando mis hijos me piden ir a la casa de algún amigo o amiga, les pido primero que los traigan a casa. Me gusta saber cómo son y lo que ellos hacen, para estar segura de con quién andan mis hijos. Recuerden que "el que anda con abejas, en más de algún momento se le pega la miel".

Principio # 12 El culto familiar: No

por ser el último principio es menos importante. Creo que es esencial y necesario que busquemos a Dios cada mañana y tarde en familia. Esos pequeños momentos son básicos para la formación de nuestros hijos. Que ellos también se involucren en el culto y aporten ideas y conocimientos que lo enriquezcan. Este será de mucha bendición para nuestro hogar y para nuestras futuras generaciones; recordemos que "todo lo que el hombre sembrare, eso segará".

La sierva del Señor, Elena de White, nos aconseja lo siguiente: "En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí con sus padres, como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida; lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal. Son, en muchos respectos, silenciosas y graduales, pero si se ejercen de la debida manera llegan a ser un poder abarcar para la verdad y la justicia. Si no se instruye correctamente al niño en el hogar, Satanás lo educará por instrumentos elegidos por él. Cuan importante es la escuela del hogar". (CN 17.1; CM 83.1)

Cada hogar es diferente, cada hijo es distinto, por lo tanto, debemos pedirle a nuestro Padre celestial que nos enseñe a ser padres consagrados y con buenos valores. Es sobre nosotros, los padres, que recae la obligación de hacer que nuestros hijos tengan una buena educación física, mental y espiritual. Ser cuidadosos de que nuestros hijos cultiven un carácter equilibrado. Sé que no es una obra fácil sino al contrario, requiere de mucha entrega y sacrificio, pero a menos que edifiquemos de manera fuerte y firme, los resultados serán adversos.

Dios es la fuente de vida y sabiduría y si tenemos problemas en la educación de nuestros hijos pidámosle que nos enseñe cómo hacerlo. "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican" (Salmos 127:1)

"Herencia de Dios son los hijos, los frutos del vientre son una recompensa" (Sal.127:3).



Las autoras son responsables de la Fundación Regalos de Dios, que se encuentra basada en principios y valores cristianos que fomentan la inclusión de las personas con discapacidad en su contexto individual, familiar y comunitario mediante el diseño y ejecución de proyectos y actividades sociales, culturales y recreativas con el fin de fortalecer su desarrollo físico, intelectual y espiritual.

“Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un monte no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo”.
(Mateo 5:14;16)

Cuando trabajas con amor y con sinceridad de corazón por una persona con discapacidad, tu luz no puede quedar oculta. Aunque no lo desees, se hace evidente, ilumina y deslumbra. Cuando digo que deslumbra, me refiero a que las personas quedan desconcertadas porque no logran comprender cómo tú, de forma desinteresada, les sirves, les ayudas, te preocupas por ellas y por sus hijos. Esa luz llega, claro está, a la persona con discapacidad y a su familia, pero también ilumina a la comunidad que los rodea.

Trabajar de tal forma puede lograr que el amor de Jesús sea entendido de manera práctica por un padre o una madre que se encontraban molestos con Dios, consciente o inconscientemente, por no lograr comprender el motivo de su situación o la de su hijo; puede lograr que un padre que se denominaba ateo, ahora quiera que en su hogar se alabe y se hable de Dios, nuestro Creador; esa actitud puede lograr que un niño o un joven con una discapacidad se sienta tan querido, tan amado que no quiera apartarse de tu

lado, no quiera renunciar a lo que tú representas. Y tú, simplemente estás siendo un reflejo del amor de Dios.

Esa ha sido la experiencia de mi vida en los últimos 6 años. Pero la historia comienza antes...

En el año 2010 me encontraba trabajando como docente en una Institución para jóvenes con discapacidad intelectual. En cierta oportunidad, el director me comentó su deseo de que los jóvenes participaran alguna vez en un campamento. Por supuesto que mi mente voló enseguida hasta los campamentos de conquistadores que se realizan todos los años en nuestra iglesia. Y casi sin pensar, le respondí que eso era posible. Él tomó tiempo para escucharme y al finalizar accedió a autorizar que ellos asistieran al camporee que se realizaría ese año en nuestra asociación.

Luego le pedí al Señor que me mostrara de qué manera podría llevarlos a ese campamento, ya que la mayoría de estos jóvenes son de muy bajos recursos y pocas son las personas dispuestas (por temor o desconocimiento) a trabajar con este segmento de la población. Conversé con mi hermana (que también es docente en esta área y esposa de pastor) y juntas, con la dirección de Dios, empezamos a buscar ideas, recursos y algunos voluntarios para llevar a los chicos.

Por mi parte conversé con los padres que deseaban enviar a sus hijos y nueve jóvenes con discapacidad intelectual y otras condiciones asociadas, asistieron ese año al campamento. Fuimos como una unidad de Conquistadores y el Club nos recibió con mucho cariño y entusiasmo. Sin embargo, esta unidad no estaba conformada solo por jóvenes especiales, también había allí cuatro jovencitos sin discapacidad que se unieron a este proyecto. Llamamos a aquella unidad **REGALOS DE DIOS**.

¡Fueron tantas las experiencias inolvidables que vivimos en ese primer campamento! Ciertamente es que también nos encontramos con numerosos comentarios y conductas inapropiadas y discriminatorias por parte de otros jóvenes y hasta líderes de algunos clubes. Gracias a Dios que esa no fue la actitud de la mayoría. Hubo jóvenes y líderes que se mostraron realmente abiertos a compartir con nuestros muchachos e incluirlos en sus conversaciones, juegos, fotos y muchas cosas más.

A los pocos días de regresar del campamento, los comentarios positivos no se hicieron esperar por parte de los padres que dejaron que sus hijos vivieran esta experiencia. Mencionaban que ellos habían llegado “cambiados”; contentos, emocionados, con energía, con nuevos amigos de los cuales hablaban durante todo el día. Muchas

veces, cuando ellos iban caminando con sus hijos por las calles, o en algún transporte público, se encontraban con algunos “extraños” y les saludaban con mucho cariño; al preguntarles a sus hijos quiénes eran, ellos les referían que eran “amigos del campamento”.

El campamento fue el primer paso para que estas familias pudieran ver que sí existe una comunidad que los acepta como son, sin pretender cambiarlos y de forma desinteresada. Allí empezaron a ver el primer reflejo de Jesús. Los padres no podían entender cómo unas personas pasaban una semana con sus hijos sin cobrarles nada, por el simple hecho de brindarles otras experiencias a estos jóvenes y compartir sus actividades con ellos.

Estos comentarios empezaron a correr por toda la institución como agua que se derrama. Otros padres comenzaron a interesarse en que sus hijos también participaran de estas actividades. Como el entusiasmo era tal, no quisimos dejarlo en el aire sin darle seguimiento, así que decidimos iniciar nuestras reuniones regulares como Club de conquistadores. Al siguiente año, asistimos a nuestro propio campamento como club, el club Regalos de Dios, con una matrícula de veintidós jóvenes entre regulares y especiales. Y teníamos otros más que deseaban asistir, pero por diferentes razones no les fue posible.

El club Regalos de Dios ha continuado reuniéndose sin interrupciones hasta la fecha. Y de igual forma ha seguido participando de cada camporee que se realiza. Ya se han bautizado dos jóvenes: una chica y un joven con discapacidad. Además de esto, aunque la mayoría de ellos no pertenecen a ninguna Iglesia adventista, gustan de participar cada año en las operaciones JA planificadas por nuestro campo, en compañía de sus padres. Asisten a su grupo pequeño que realizamos en las casas de estas familias, organizan campañas de sensibilización para la integración de la discapacidad en iglesias donde somos invitados, entre muchas otras cosas más.

Actualmente el club cuenta con cinco voluntarios que forman parte de la directiva y es importante mencionar que ninguno de ellos es “especialista” en el área de la educación especial. Pero tienen un corazón lleno del amor de Dios, una actitud adecuada ante la discapacidad y muchas ganas de servir. Y eso es todo lo que el Señor pide para obrar grandes milagros.

En el 2015 se realizó el Primer Congreso UVO de Ministerios de Necesidades Especiales, y el **club Regalos de Dios** estuvo allí, siendo parte de la organización y logística del congreso. Fue una auténtica bendición para el club y para cada líder participar de este evento. Los líderes que asistieron, comprendieron que, recibir a las personas con discapacidad en nuestras iglesias no consiste en tomar una decisión sino más bien en acatar un mandato divino y que lo más hermoso es que, al encontrarnos con alguna familia con discapacidad, no necesitamos ser especialistas en el área. Solo requerimos tener al Señor en nuestra vida y Él nos *“equipa, nos prepara, nos capacita para toda buena obra”*. 2 Timoteo 3:17.

Durante este tiempo también surgió el deseo de trabajar por las familias de nuestra iglesia y las comunidades cercanas a ellas que tienen algún miembro con discapacidad. Así que se planificó y se llevó a cabo el Primer Encuentro para familias de niños, niñas, jóvenes y adultos con discapacidad. Cabe destacar que este encuentro ya se ha realizado por tres años consecutivos. Tiene como objetivo brindar apoyo a estas familias a través de temas de interés: motivacionales, espirituales, de salud y sociales referidos a la discapacidad, así como también, la exposición de Stands tales como: masajes, información de centros de asistencia y orientación, ejercicios de terapia ocupacional, también exposición de Stands relacionados con los 8 remedios naturales y sus beneficios en torno a la discapacidad; asistencia médica gratuita en diversas áreas y asesoría legal.

En los dos primeros encuentros, esta actividad fue organizada por SIEMA, capítulo Caracas, quienes fueron las anfitrionas del evento. Resultó ser una extraordinaria experiencia de crecimiento para todas las esposas de pastores que participaron. Todos comprendieron que las personas con discapacidad, así como sus familias, poseen dones y habilidades para compartir, derivados precisamente de su experiencia de vida. Estas vivencias prácticas se han constituido en oportunidades de aprendizaje y de adquisición de madurez espiritual para la comunidad en general y sobre todo para nuestra iglesia.

El club Regalos de Dios ya no es solamente un club de conquistadores, ahora nos hemos convertido en la Fundación Regalos de Dios que se encuentra basada en principios y valores cristianos que fomentan la inclusión de las personas con discapacidad en su contexto individual, familiar y comunitario mediante el diseño y ejecución de proyectos y actividades sociales, culturales y recreativas con el fin de fortalecer su desarrollo físico, intelectual y espiritual. El tercer encuentro para familias de niños, niñas, jóvenes y adultos con discapacidad fue organizado por nuestra fundación.

Miro atrás y veo el modo extraordinario como el Señor ha dirigido todo esto y solo puedo expresar palabras de gratitud a Él y a cada persona que se ha dejado utilizar por su Espíritu para ser parte de esta realidad. La indicación de Jesús es clara. El evangelio debe entrar en el mundo de cualquier persona. Y tú y yo somos llamadas a compartirlo. No perdamos la oportunidad de reflejar el amor de Cristo a todo ser humano, sin importar su condición.

Tatiana Ruiz de Manrique y Rocío Ruiz de Chacón;
Tatiana y Rocío son dos esposas de pastores en Caracas Venezuela. Las dos son profesoras en Educación Especial en la especialidad de Retardo Mental.



UNA PERSPECTIVA

DE LA TEMPERANCIA PARA LAS FAMILIAS MINISTERIALES

En la lucha cósmica que se libra en este mundo, todos los que hemos sido llamados por Dios para trabajar a favor de otros, debemos considerar de capital importancia nuestra colaboración en ese cometido. La historia de la humanidad muestra que el Señor se ha preocupado por lograr que su pueblo recuerde sus ordenanzas, su voluntad y la importancia que estas tienen para el éxito sobre el enemigo. Por eso Dios se ha ocupado innumerables veces de repetirnos los mensajes esenciales para nuestro bienestar y uno muy importante es el tema que hoy nos ocupará: La temperancia.

Dios nos considera de incalculable valor y anhela que seamos ejemplo a quienes nos rodean, por eso en la Santa Biblia encontramos el siguiente texto: “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra... No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres... Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas. Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará... Bendito serás más que todos los pueblos...Y quitará

Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas que tú conoces, no las pondrá sobre ti”. Dt. 7:6-15

En esta porción de la Biblia está expresada la voluntad y deseo de Dios para sus hijos y estoy segura que tú, que me lees hoy, habrás escuchado más de 5 veces en tu vida hablar sobre la importancia de la temperancia, pero quizá no ha sido suficiente. Así como tú, muchos más tenemos la necesidad de adentrarnos con toda seriedad en este asunto tan importante para el éxito en la vida cristiana.

La hermana Elena G. White dice: “Me siento apenada cuando considero a nuestro pueblo y compruebo que no se interesa como debiera en la cuestión de la temperancia. Por la luz que hemos recibido debiéramos estar a la cabeza en la reforma pro temperancia”. —The Review and Herald, 21 de octubre de 1884. — [Te 208.1] 209

Como pueblo especial se nos ha confiado la obra de hacer conocer los principios de la reforma pro salud. Hay quienes piensan que la cuestión del régimen alimentario no es de suficiente importancia como para ser incluido en su obra evangélica. Pero los tales cometen un gran error. La Palabra de Dios dice: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. 1 Corintios 10:31. El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la

obra de la salvación. —Testimonies for the Church 9:112. — [Te 211.3.]

Dios nos ha llamado a su obra con grandes expectativas en nuestra vida y él espera de cada uno de nosotros, el cien por ciento de nuestras capacidades, por lo tanto, debemos cooperar con Él en el cuidado de nuestro cuerpo y las facultades del mismo. Al descuidarnos irresponsablemente en lo que respecta a nuestra salud atentamos contra los planes de Dios. “Quedamos en consecuencia descalificados para ese esfuerzo perseverante enérgico y promisorio que podríamos haber hecho si hubiésemos sido fieles a las leyes de la naturaleza. Si dañamos un solo órgano del cuerpo, le robamos a Dios del servicio que podríamos haberle rendido. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. —The Review and Herald, 18 de octubre de 1881. — [Te 190.2]

Muchos nos escudamos en que dejar la carne, las bebidas, el azúcar o lo que sea, no nos va a salvar, y es cierto, pero lamentablemente muchos de nosotros estamos enfermado prematuramente. Si deseamos que eso no nos suceda, es necesario renunciar a la complacencia de los apetitos pervertidos y dejar el azúcar, la sal, las grasas y muchas otras cosas más.

Algunos no estamos haciendo caso al sobrepeso, cuestión que detona innumerables enfermedades. A consecuencia de malos hábitos y descuidos en la salud, estamos dañando no solo el cuerpo, que es templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19) sino todo nuestro ser, poniendo en riesgo nuestra salvación y felicidad. La hermana Elena G. White dice: "El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encamine sus tentaciones al debilitamiento y a la degradación de las facultades físicas. Su éxito en esto envuelve la sujeción al mal de todo nuestro ser. A menos que estén bajo el dominio de un poder superior, las propensiones de nuestra naturaleza física acarrearán ciertamente ruina y muerte". – [Te 91.4] Lamentablemente todo líder que no considera de importancia este asunto tan importante, pierde la fuerza moral para invitar a sus dirigidos a ser cuidadosos y apartarse de las prácticas que afectan la salud y entregan el ser entero a la vulnerabilidad ante los ataques del enemigo.

Podemos espantarnos de los vicios y malas prácticas de personas que no han conocido el evangelio de Cristo, pero seguramente, sin darnos cuenta, estamos haciendo algo que es tan malo o mucho más que eso. "Miles venden sus aptitudes mentales. ¿Cuál sería el hombre que vendería deliberadamente, por alguna suma de dinero, sus aptitudes mentales? Si alguno le ofreciera dinero para que enajenara su intelecto, rechazaría disgustado la necia propuesta. Sin embargo, son miles los que se desprenden de la salud del cuerpo, del vigor del intelecto y la elevación del alma por causa de la complacencia del apetito. En lugar de ganar sólo experimentan pérdida. No se dan cuenta de esto porque tienen su sensibilidad entorpecida. Han malbaratado las facultades que recibieron de Dios. ¿Y a cambio de qué? He aquí la respuesta: Sensualidad rastrera y vicios degradantes. Se da rienda suelta a la complacencia del gusto a costa de la salud y del intelecto. —The Review and Herald, 4 de marzo de 1875." – [Te 203.1] La Temperancia p203

Suena aterrador o exagerado, pero el enemigo quiere que no le demos importancia a este tema, para que cada vez que intentamos practicar la

temperancia en lo que comemos o hacemos, fracasemos y nos parezca que es sólo fantasía o fanatismo; por lo que nos motiva a desistir cada vez que fracasamos. Lamentablemente muchas de las veces lo intentamos solos o nos creemos autosuficientes y no buscamos ayuda, pero Jesús nos invita a contar con Él, "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Es posible ser temperantes si la gracia de Cristo llega a ser un principio viviente en el corazón ... Las circunstancias no pueden producir reformas. El cristianismo propone una reforma del corazón. Lo que Cristo obra dentro, se realizará bajo el dictado de un intelecto convertido. El plan de comenzar afuera y tratar de obrar hacia el interior siempre ha fracasado. — Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 40. – [Te 91.2]

De rodillas se ganan las grandes batallas. Solicitemos la ayuda divina, para que se logre la verdadera reforma y se habilite la fuerza de voluntad. Entonces podremos cambiar los hábitos nocivos por otros, que nos proporcionarán bienestar. Es bueno solicitar orientación con especialistas en la rama de la salud y la temperancia si desconocemos estos temas, para que los cambios que realicemos sean graduales y sin complicaciones, adaptados a nuestras necesidades y requerimientos físicos. Instruyámonos en estos temas tan importantes con libros variados y especialmente la luz que Dios nos ha dado en libros tales como: La temperancia, Consejos sobre el régimen alimenticio, Cuerpo saludable, entre otros.

Se necesitan hoy hombres que sean como Daniel, hombres que posean la abnegación y el valor de ser reformadores radicales en favor de la temperancia. Que todo cristiano comprenda que su ejemplo y su influencia deben estar del lado de la reforma. "Sean los ministros del Evangelio fieles en instruir y amonestar al pueblo. Y recordemos todos que nuestra felicidad en los dos mundos depende del progreso que hayamos hecho en uno". —The Signs of the Times, 6 de diciembre de 1910. – [Te 210.8]

Miles y miles de personas saben poco acerca del cuerpo maravilloso que Dios les ha dado o acerca del cuidado que debe recibir; y ellos consideran de mayor

importancia estudiar materias de mucho menor consecuencia. Los pastores tienen una obra que hacer aquí. Cuando ellos asuman una posición correcta sobre este asunto, mucho se podrá ganar. En su propia vida y en sus hogares deben obedecer las leyes de la vida, practicar los rectos principios y vivir en forma saludable. Entonces podrán hablar correctamente sobre este asunto, conduciendo a la gente constantemente a nuevas alturas en la obra de reforma. Viviendo en la luz, ellos mismos pueden dar un mensaje de gran valor a los que necesiten precisamente ese testimonio. – [CRA 543.3]

Existen preciosas bendiciones y una rica experiencia que pueden obtenerse si los ministros combinan la presentación del tema de la salud con todas sus labores en las iglesias. El pueblo debe tener la luz sobre la reforma pro salud. Esta obra ha sido descuidada, y muchos están por morir porque necesitan la luz que deberían tener y que necesitan tener antes de poder abandonar la complacencia egoísta. – [CRA 544.1]

Los presidentes de nuestras asociaciones necesitan darse cuenta de que ya es tiempo para asumir la debida actitud en esta materia. Los pastores y los maestros han de dar a los demás la luz que ellos han recibido. Se necesita su obra en relación con cada uno de los aspectos. Dios los ayudará; Dios fortalecerá a sus siervos que toman una firme posición, y que no serán desviados de la verdad y de la justicia para acomodarse a la complacencia propia. – [CRA 544.2]

Que como familias ministeriales nuestra oración diaria sea: Señor, transfórmame, pues quiero vivir sano. Ser un ejemplo para mi familia, vecinos, iglesia y todos los que me rodean. Absteniéndome de lo que me hace daño y siendo prudente y moderado con lo bueno.



Adriana Patricia García es nutrióloga, esposa de pastor y madre de dos hijos. Escribe desde la Unión Mexicana Central.

CANTARÉ A Jehová

“Más yo en tu misericordia he confiado; y mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová porque siempre me ha hecho bien”.
(Salmo 13: 5,6)

Dámaris de Figueroa
Departamental MIA/Min. Mujer en AVCO,
Unión Venezolana Occidental.

Esa noche, mientras leíamos como de costumbre, antes de dormir, escuché decir a mi esposo: —Quiero realizarme una endoscopia y colonoscopia—. Sorprendida lo miré y exclamé: —¿Por qué quieres hacerte esos estudios médicos? ¿Te sientes mal? ¿Estás enfermo?—. Su respuesta fue que no, que sólo sentía que debía hacerse esos dos análisis.

En 23 años de matrimonio nunca había visto a mi esposo enfermo, nunca lo vi con una gripe o tos. Además, teníamos varios años de haber hecho una reforma en nuestra manera de alimentarnos, así que para mí fue alarmante escuchar que mi esposo pidiera realizarse ese tipo de evaluación médica, ya que son exámenes incómodos para cualquier persona.

Era el día miércoles 4 de junio cuando nos dirigimos a la clínica adventista de la ciudad de Barquisimeto, en Venezuela. Allí obtuvimos las órdenes médicas para los exámenes y el viernes 6 de junio ya estábamos en el consultorio del gastroenterólogo. Lo que siguió fue totalmente sorpresivo. En menos de 30 minutos la vida nos cambió, ¡no podía entender lo que estaba escuchando! El doctor diagnosticó un tumor cancerígeno de 5 centímetros de diámetro con infiltraciones (metástasis) en el colon de mi esposo.

Mi mundo se paralizó por un momento y me surgieron muchas interrogantes: —¿Ahora qué hago?, ¿qué va a pasar? y ¿por qué a mi esposo?—. El médico, haciéndome volver a la realidad, me preguntó: —¿Señora, está usted entendiendo lo que digo?—. Tratando de poner en orden mis pensamientos, escuché de nuevo al médico decirme: —Su esposo tiene cáncer de colon y es muy agresivo. Debe ser operado lo más pronto posible, si quiere que él le dure más tiempo—. En mi perplejidad le pregunté: —¿De cuánto tiempo me está usted hablando, doctor?—. Él me respondió secamente: —**Este es un cáncer muy agresivo, no se puede establecer un tiempo definido, pueden ser cinco meses**—. Con la noticia del tumor sentía que mi vida se derrumbaba. Mi esposo escuchó todo, pero como aún estaba bajo el efecto del sedante que le administraron para realizarle los estudios, tomó la noticia con calma, salimos del consultorio y nos dirigimos a nuestra casa.

Esa tarde de viernes lloré como nunca antes y sólo atinaba a preguntarle a nuestro Dios: —¿Por qué a nosotros?—. Mi esposo despertó del sedante, ya para recibir el sábado. Le pregunté qué haríamos ahora y me respondió: —**“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”, ¡vamos a orar!**—. Nos arrodillamos y pusimos en las manos de nuestro Creador la vida de mi esposo. Después de orar, el Señor nos señaló buscar a nuestro médico de la familia, el Dr. Leo Acosta, quien, al escuchar nuestra angustiada noticia, nos dijo las siguientes palabras que nuevamente me dieron algo de paz y seguridad: —Ustedes, tranquilos. Dejen todo en manos de Dios, todo lo demás vendrá por añadidura—.

El día 24 de junio mi esposo fue llevado a quirófano. La cirugía duró 3 horas y fue un gran testimonio para ese grupo de médicos y enfermeras pues encontraron evidencias de que nuestro Dios que es grande, poderoso y misericordioso.



Cuando los médicos revisaron el colon para extraer el tumor, ¡no lo encontraron! Después de una búsqueda minuciosa, el patólogo dijo, muy sorprendido: —Aquí no hay cáncer. Sólo hay una irritación de dos milímetros (una irritación en oncología es una cicatriz, una marca que indica que allí hubo cáncer pero que ya no lo hay)—. Los médicos cortaron 40 cm de colon por previsión y para hacerle análisis más profundos. Ese segmento fue estudiado y examinado durante un mes, arrojando como resultado que la irritación encontrada de 2 milímetros era solo una cicatriz en el lugar donde estaba aquel tumor con cáncer, pero este ya no estaba. Por otra parte, las infiltraciones (metástasis) habían desaparecido. Estuvimos en la clínica cinco días y el sábado fue dado de alta. Regresamos a casa con la prescripción de consultas alternas y chequeo semanal.

Fueron cinco largos meses de ir y venir a diferentes médicos para realizarse exámenes de laboratorio y constantes revisiones. Pese a todo, recordábamos que Dios estaba a nuestro lado y que solo Él nos daría la fuerza para seguir adelante. Dentro de todos los tratamientos que mi esposo recibió, el más fuerte fue la radioterapia preventiva, donde recibió un total de 28 sesiones de radiación. En ellas también se exaltó el nombre de nuestro Dios, pues sus defensas y piel siempre estuvieron en óptimas condiciones. Los médicos y técnicos radiólogos tratantes estaban sorprendidos ya que era la única persona que con este tipo de tratamiento tan intenso y largo no mostraba signos secundarios como quemaduras en la piel y problemas en su sistema inmunológico.

Una vez terminadas las radiaciones, fue remitido con un especialista en quimioterapia preventiva, la oncóloga Carolina Gutiérrez, quien le realizó otra serie de exámenes y nos dijo: —Venga listo para la primera sesión—. Allí estuvimos muy temprano para ser los primeros en pasar. Sin embargo, al llegar la doctora, en vez de pasarnos primero, llamaron al segundo paciente, luego al tercero y así sucesivamente. **¡Estuvimos esperando pasar desde las 9:00 am. hasta las 3:00 pm!** En vista de esto comenzamos a preocuparnos, ya que, aun siendo los primeros en la lista, no éramos atendidos. Mi esposo se acercó a la secretaria y le preguntó qué pasaba, por qué no era atendido. La joven le dijo a mi esposo que pasaba algo con los resultados. Esto

me movió de nuevo el piso y en llanto dije: —Señor, ¿y ahora qué?—. Después de unos minutos nos hicieron pasar. Allí estaba la doctora Carolina con un rostro amigable y dirigiéndose a mi esposo le dijo: —Señor Wilmer, sus resultados han salido perfectos. Usted no necesita quimioterapia. **No tiene cáncer, ¿usted aún está de reposo?**—. A lo que mi esposo respondió que sí. Entonces ella le dijo: —Váyase a trabajar, usted no tiene nada—. Ese día fue de gozo y alabanzas al Señor. El corazón quería salirse del pecho por la alegría; mis lágrimas ahora eran de felicidad y gratitud por tan grande y poderoso milagro en nuestras vidas.

Ya han pasado dos años de ese crisol donde fuimos forjados y pulidos. Ahora mi fe es más firme en el poder de Dios, en sus promesas y en su misericordia. Hoy alabo el nombre de nuestro Dios Todopoderoso por haber salvado de la muerte a mi esposo y por el gran privilegio de seguir trabajando en su obra por la salvación de las almas.

Cada día agradezco a mi Padre por amarme de manera infinita. Por eso en mi corazón siempre estará presente el Salmo 13:5 y 6 con el que también afirmo: "Más yo en tu misericordia he confiado; y mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová porque siempre me ha hecho bien"



DIOS AÚN HABLA

Nancy Costa y su esposo Robert trabajan en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día donde ella es Asistente en el Departamento de Escuela Sabática y Ministerio Personal, y su esposo, Robert, es Asociado en el Departamento Ministerial de Evangelización Global.

SE DESTACA EN MI MENTE UNA OCASIÓN en particular, como ninguna otra. Solo una frase la puede describir: "Aquellos fueron los peores momentos; los mejores momentos fueron aquellos."

Mi esposo y yo acabábamos de entrar al ministerio. Apenas habíamos pasado la adolescencia, llegamos a los Estados Unidos de América desde la Argentina, y no solo éramos novatos en el ministerio, sino en el país donde vivíamos y en el trato con las personas a las que íbamos a ministrar. Aunque las personas de nuestra congregación hablaban nuestro idioma – el español – su acento y sus costumbres eran tan difíciles de entender como los de los angloparlantes. Y para completar las cosas, vivíamos con un estipendio. Contábamos solamente con un par de maletas como propiedad nuestra.

NUESTRAS PREGUNTAS – LAS RESPUESTAS DE DIOS

No pasaba una semana sin que yo me cuestionara nuestra decisión de permanecer en los Estados Unidos. Habíamos sentido que la mano de Dios nos dirigía. Mi esposo, Robert, se había sometido a una intervención quirúrgica menor en una pierna en Sur América, y lo que había prometido ser una estadía de una noche en el hospital, se había convertido en varios meses de hospitalización. Después de ser dado de alta, su pierna estaba peor que antes de internarse, con la excepción de que ahora estaba padeciendo dolor constantemente. Habiendo sido una vez atlético y muy activo, ahora Roberto no tenía movimiento en su pie, y el más leve contacto le causaba dolor.

Un médico en los Estados Unidos había insinuado que tal vez podría ayudarlo, pero nosotros no teníamos el dinero para llegar a este país. Entonces, milagrosamente, un médico de Francia que nosotros no conocíamos, nos envió el dinero. Casi

antes de darnos cuenta, Roberto estaba en los Estados Unidos sometido a una cirugía correctiva. A esto le siguió una interminable secuencia de terapia física. Fue entonces que nos llegó el llamado para quedarnos en los Estados Unidos de América.

Oramos al respecto. En casa, nos esperaban nuestros trabajos. A Roberto le habían hecho un llamado para la preceptoría de los Varones y para enseñar Biblia en la Universidad del Río de la Plata; y yo iba a trabajar en las oficinas administrativas. Pero la respuesta de Dios nos parecía que era: "Quédense. Dios tiene trabajo para ustedes en este país." En la mente de Roberto no había dudas. Él siempre había soñado con vivir en los Estados Unidos, y sentía que Dios había abierto las puertas. Por mi parte, me hacía mucha falta mi familia, y mis amigos, y mi estilo de vida.

Un viernes en la noche íbamos manejando para visitar una familia con la cual habíamos estado estudiando la Biblia. No me sentía muy bien, y le pedí a Roberto que me dejara en la iglesia, que estaba cercana. Allí descansaría y esperaría por él. Me senté sola en la iglesia por lo que pareció horas. Sola con Dios y mis pensamientos, le dije todo lo que sentía. No teníamos dinero, muebles, ninguna familia, amistades--- ni siquiera un piano. Yo había crecido con música.

Ahora mismo, en la casa de mis padres, pensé, deben estar recibiendo el sábado. Como extrañaba esos viernes de noche. Casi siempre cantábamos alrededor del piano antes de la cena.

Una pequeña semilla de rebeldía había estado creciendo dentro de mi corazón, y ahora la solté hacia Dios. Estábamos apenas sobreviviendo. Nuestro único carro se había descompuesto durante la semana, y tuvimos que caminar tres

millas por una avenida oscura para llegar a la casa. Logramos pagar por los arreglos, pero ahora no teníamos dinero hasta el fin del mes--- casi dos semanas después.

"Señor," dije, "si tan solo tuviera la seguridad de que nos has guiado hasta aquí, que querías que nos quedáramos, no me molestaría lo demás." Ansiaba escuchar la voz de Dios, oír de sus propios labios que pertenecíamos aquí. Mire la Biblia que estaba a mi lado en la banca, y pensé en que me gustaría leer algo escrito solamente para mí. No quería solamente las promesas estándar acerca de que Dios guía y dirige nuestros pasos, quería algo más personal.

¡Levanté la Biblia y dije, "¡Señor, necesito algo personal!" Conocía todas las promesas en la Biblia, y pensaba que ninguna podía aplicar a mi necesidad o darme la seguridad que necesitaba en ese momento. La abrí de manera desafiante, y mis ojos se posaron sobre Salmos 45:10: "¡Oye hija, mira e inclina tu oído! Olvida tu pueblo y la casa de tu padre".

Permanecí sentada en silencio; sentí que Dios me había hablado. No solamente me había hablado sino me había llamado "hija." Más tarde---mucho más tarde--- cuando busqué el verso (me tomó un tiempo encontrarlo), leí los versos antes y después, y no tenían ningún sentido para mí. Dios me había guiado al verso exacto en la Biblia que necesitaba.

Después de eso, nada más importó; ni los momentos complicados, ni las dificultades, ni las pruebas. Estábamos donde Dios quería que estuviéramos. Todavía éramos pobres. Todavía no teníamos muebles, familia, ni piano. Pero estábamos bien.

¿ACABO DE ORAR POR ESO?

Bueno déjame re-frasear eso. Estuvo bien hasta que oí que una estación de radio local iba a estar dando un piano Baldwin nuevo. Todo lo que tenía que hacer, era enviar una tarjeta 3x5 con mi nombre y la dirección. Habría un sorteo navideño y existía la posibilidad de que mi nombre fuera seleccionado.

Nunca había sido expuesta a un sorteo anteriormente y fui una inocente total. Pensé que tenía una oportunidad sólida, y envié mi tarjeta con plena confianza. Para ese entonces había conseguido trabajo como recepcionista en un 'dealer'

o concesionario de carros, y cuando se lo mencioné a mis compañeros de trabajo, se sonrieron y me explicaron detalladamente acerca de los sorteos. De repente me puse ansiosa. Quería ese piano como nunca antes había querido otra cosa. Él representaba todo lo que Robert y yo no teníamos. Todas las tribulaciones que habíamos soportado, las dificultades y sinsabores se consolidaron en ese premio. Yo pensé, "¡Si solo pudiera tener ese piano, Señor! Por favor, haz que ocurra."

Lo hice un tema de oración cada día. Discutí con Dios acerca de los méritos de yo obtenerlo sobre otra persona que no lo usaría para su gloria. "Cómo esposa de pastor necesito uno, Señor!" dije. Sabía que de otra forma no podría permitirme el lujo de un piano por años.

Una noche mientras estaba orando -- mejor dicho, -- me llegó un pensamiento. ¿Cómo iba a devolver el diezmo en un obsequio tan valioso? Me había olvidado por completo de eso. El valor del piano era \$4,000. En la década de los ochentas, eso era muchísimo dinero. Para nosotros \$400 muy bien podrían haber sido \$40,000. Y estaba también nuestro segundo diezmo. Habíamos prometido un 10 por ciento adicional a Dios por varias razones. Había tantas necesidades en la iglesia que nos sentíamos obligados a ir la milla extra. Ochocientos dólares estaban totalmente fuera de nuestro alcance. No podríamos hacerlo.

UNA RESPUESTA NO ESPERADA

El día del sorteo, me llevé un radio pequeño al trabajo. (Tenía que oír mi nombre llamado para poder ganar). Mis colegas se sonreían y me recordaban que habían entrado en sorteos por años y nunca habían ganado nada. Sin embargo, yo tenía confianza de que Dios haría un milagro.

Como resultado, muchos premios fueron entregados ese día, incluyendo un disco de satélite, un teclado electrónico, y otros artículos pequeños. Las probabilidades de que mi nombre fuera escogido eran remotas, más aún para el premio mayor--- el piano. Cada vez que un nombre era llamado, aguantaba mi respiración hasta saber que no era el mío.

Finalmente, alrededor del mediodía, el locutor anunció que el alcalde de la ciudad había llegado para sacar el nombre

para el premio mayor. Hubo una pausa, y entonces él leyó el nombre. No era el mío. Me sentí totalmente desinflada. Había estado tan segura. Después me sentí avergonzada. ¿Qué derecho tenía yo de reclamarle a Dios un regalo así? ¿Acaso no había asuntos más presionantes en el mundo? ¡Había niños hambrientos en Somalia; guerras, enfermedades--- y aquí estaba yo, ¡pidiendo por un piano! ¡Qué presumida! "Señor, perdóname, -dije. Perdona mi presunción."

Alargué mi mano para apagar el radio, y me detuve. "El ganador ha fallado en llamar para reclamar su premio", -dijo el anunciador-, así que sacaremos otro nombre." Después de una breve pausa, él dijo, "La persona que vive en el 420D Central Norte es nuestro nuevo ganador."

¡Esa es mi dirección! pensé. ¿Podría otra persona tener la misma dirección? "Nancy Costa, usted tiene 5 minutos para llamar a la estación de radio" --continuó diciendo.

Había escrito el número, pero estaba teniendo dificultad en marcarlo. Mi mano temblaba tanto que no podía poner mi dedo en los números correctos. Después de lo que pareció una eternidad--- en realidad solo unos segundos--- finalmente logré comunicarme y confirmar que había ganado.

Pocos días después un piano completamente nuevo llegó a nuestro pequeño apartamento. ¡Ahora, además del sofá rentado y el colchón, teníamos un piano nuevo y reluciente! Todos estaban asombrados - mis colegas en el trabajo, nuestra familia en el extranjero... Y yo estaba llena de una sensación abrumadora de gratitud y asombro ante lo que Dios había hecho.

Otra Cosa, Señor: Todavía estaba ese pequeño asunto del diezmo. "Señor, recuerda la condición" -le dije unas noches después. "Todavía no tengo dinero para tu diezmo." La próxima mañana el dueño del concesionario de carros me llamó a su oficina. Él y su esposa eran personas mayores, y cada año cada empleado recibía un pavo congelado como bono de navidad. No tenía la menor idea de qué iba a hacer con el mío--- quizás dárselo a una de las familias necesitadas de nuestra comunidad.

Cuando entré a la oficina del Señor Clark, su esposa estaba ahí, y ambos se veían

muy complacidos. Me felicitaron por mi premio, y me preguntaron si realmente había sido entregado (quizás pensaban que había sido víctima de una broma pesada). Cuando les confirmé que lo había sido, ellos me dijeron que querían hacer algo por mí. Pensaron que posiblemente iba a deber impuestos sobre él, y querían ayudarme. Me dieron un cheque por \$450-- lo suficiente para devolver los diezmos sobre el piano, además de su regalo, y me sobraron \$5. ¡Estaba emocionadísima! Con todo y eso, le dije al Señor, "-Todavía me tienes que buscar los fondos para el segundo diezmo." Y Él lo hizo. Comenzando ese enero, recibí un aumento en mi sueldo de \$50 dólares por mes, lo cual usé para pagar mi promesa del segundo diezmo.

Lecciones Aprendidas Aprendí unas lecciones importantes a través de estas experiencias. Aprendí que Dios es un Dios personal; que mis oraciones no son tomadas dentro del contexto de las necesidades del mundo. Cada oración es recibida y contestada como si fuera la única oración, la única necesidad.

Aprendí que no solamente Dios nos da lo que necesitamos, Él también nos da los "deseos de nuestro corazón."

Aprendí que Dios es misericordioso. A pesar de nuestras imperfecciones, a pesar de nuestra falta de dirección, y nuestra falta de entendimiento, Él es paciente---hasta indulgente--- con sus hijos. ¡Y ese piano me proveyó con tantas oportunidades para testificar sobre lo que Dios había hecho por mí!

Nunca he sentido la impresión de orar por un sorteo nuevamente. De vez en cuando me he visto con la idea (¿quién no quiere un millón de dólares?) pero se ha sentido correcto hacerlo. Creo que el Espíritu Santo me impresionó para orar por ese regalo específico para enseñarme sobre Dios y su misericordia, y para poder compartir con otros lo que Dios ha hecho por mí.

Han pasado más de 20 años, pero cuando me enfrento a un valle de tribulaciones, todavía recojo ánimo de esa experiencia en la cima de la montaña. Sí, fue el peor de los tiempos, pero a la vez el mejor de los tiempos. Dios puede mostrarnos mejor su gloria en nuestra hora más oscura.



DIOS *Cumple*

David Vélez-Sepúlveda; Doctor en Artes, especializado en Literatura Hispanoamericana y maestro de vocación.

(Esta es una historia continuada de una mujer que encontró el perdón de Dios a pesar de sus muchas equivocaciones)

Llegado el cumplimiento del tiempo, la preñez de Hanna se acercaba a su término. Sus vecinas admiraban su valentía y continuamente la bendecían porque sería madre una vez más, y ya en sus años maduros. Con ello seguía de cerca el ejemplo de algunas de las grandes madres del pueblo, como Sarah, legítima esposa del gran patriarca, del padre de la nación; Ana, madre de un hijo prometido, el caudillo, educador y profeta Samuel; y más recientemente, Beth-sheba, madre del tercer rey del país, antes de aquel doloroso cisma cuyas fabulosas riquezas y sabiduría se hacían ya legendarias. El fruto del vientre de Hanna, decían todas las vecinas, también ocuparía un sitio en la historia y en la leyenda; también sería alguien de renombre, de importancia, de trascendencia en todo el pueblo. Pero **Hanna guardaba en su corazón su secreto, atesorado por muchos meses: la íntima certeza de que YHWH, alabado sea su Nombre, había contestado su oración.** Estaba segura de que llevaba en su vientre la niña que ella le había pedido.

Diblaím, por su parte, si bien no contradecía a Hanna, tampoco compartía el entusiasmo de ella, ni su férrea confianza en que YHWH, alabado sea su Nombre, le habría de enviar una niña. Una niña significaría una dote, arreglos de matrimonio y un sinfín de detalles más con los que él no había esperado lidiar. Estaba muy satisfecho con sus cinco hijos, y si venía otro más para alegrar sus años de senectud, sería bienvenido. Pero una niña, a esta altura de su vida, sin haber tenido la experiencia de ninguna otra anteriormente...no era un tema con el que Diblaím gustara de entretener a sus amigos a la puerta del pueblo, ni su conversación favorita en camino o al regreso de la plaza, ni cuando algún amigo o familiar le visitaba. Más aún: cuando se veía acosado y tenía que hablar con alguien sobre este tema, claro está, fuera de su mujer, se sentía abrumado sobremanera, agotado, nervioso y acorralado. Muy pronto buscaba alguna excusa para cambiar el tema o para alejarse del grupo y de la persona que insistía y persistía en decir que su esposa llevaba una niña. Consideraba esto como meras especulaciones vanas, pamplinas sin sentido ni fundamento real alguno. Su esposa le decía que eran irreverencias suyas y falta de fe, pero esta opinión le tenía sin cuidado ni remordimiento.

Los últimos días de la preñez de Hanna fueron días llenos de expectación y de aprensiones. A Hanna le costaba el doble o el triple del esfuerzo ejecutar las tareas cotidianas, que realizaba casi automáticamente, pero que, por su estado de gravidez se le hacían poco menos que imposibles. **Se le hincharon las piernas, las manos y la cara a tal punto que estaba casi irreconocible.** Con todo, procuraba tener todas las cosas listas para cuando llegaba su familia del campo, después de un arduo día de trabajo. Ya la partera estaba hablada, esperando solo el momento del parto para venir a asistir a Hanna en la difícil tarea. Una hermana de Hanna, Abigail, había venido desde el vecino pueblo donde vivía con su marido en la heredad de este, para ayudarle en las

tareas de la casa, habiendo dejado a su hija mayor a cargo de la propia y del resto de su familia inmediata. Así se iba acercando el día, y los preparativos se afinaban hasta la perfección.

Ese día Hanna amaneció algo indispuesta. Se levantó muy temprano, como de costumbre, pero después de que su marido y sus hijos salieran a sus tareas en el campo, Hanna tuvo que retirarse de nuevo a su recámara a descansar un poco de la repentina fatiga. Abigail, atenta a las necesidades de su hermana, de inmediato fue con ella a su recámara. Le tomó el pulso y lo halló algo acelerado. **Hanna, ya en su cama, comenzaba a sudar. Sentía que le invadía un leve vahído, y como que perdía el control de su vejiga.** La señal inequívoca. Se había roto la fuente, pero era demasiado temprano en el proceso. Apenas sentía unas mínimas contracciones en su vientre.

Abigail, sin embargo, no correría riesgos. Con el hijito del vecino inmediatamente le mandó aviso a la partera para que viniera al instante. Esta tardó sólo el tiempo que le tomó llegar de su casa a la de Hanna. Abigail había puesto a hervir agua y acomodó a Hanna lo mejor posible, porque ya comenzaban los dolores de parto a invadir su cuerpo a un ritmo que se iba acelerando, haciéndose más acerbos con el paso de los minutos.

Al llegar Atara, la comadrona local, ya Abigail había enrollado un pequeño trozo de lino, que Hanna mordía con fuerza para ayudarse a desviar la atención de las oleadas de dolor que le producían las contracciones, que intensificaban su ritmo a cada momento. **Atara, apenas traspuesto el umbral, se hizo cargo de la situación.** Vio que en un gran caldero hervía agua, indispensable para higienizar el área perineal de la madre en preparación para la llegada de la criatura, así como las piezas de lino con que limpiaría a la criaturita misma y a la madre.

Quitándose su manto, entornó la puerta. No esperaba visitas, y si llegaba alguna, sabría que Hanna no estaba en condición de recibir a nadie en aquellos momentos. De inmediato pasó a la recámara. Observó unos instantes en silencio a Hanna, calculando el tiempo entre una contracción y otra. Pidió una vasija con agua caliente a Abigail, viendo que ésta tenía una pequeña estiba de paños de lino doblados junto a la cama de su hermana.

Al arrodillarse Atara junto a ella, Hanna reconoció y agradeció con los ojos y con un movimiento leve de cabeza, su pronta comparecencia, pero incrementándose el dolor de otra contracción de su útero, cerró los ojos fuertemente, y entre alaridos convertidos en gruñidos por el bocado de lino que tenía entre sus dientes, pujaba con todas sus fuerzas, encorvando su cuerpo en el proceso. Sin decirle nada aún, Atara tomó un paño húmedo y fresco, y enjugó la frente, el rostro y el cuello sudorosos de Hanna, cuyo cuerpo se relajaba momentáneamente sobre su almohadón al concluir aquella contracción para tomar fuerzas e iniciar la siguiente.

—Gracias por llegar tan pronto, Atara— logró balbucir Hanna, procurando controlar su agitación.

—No tienes nada que agradecer. Sabes que estoy siempre a tus órdenes. Ayudé a traer a tus otros hijos. ¿Por qué no a éste también?

—A ésta—corrigió Hanna, con una sonrisa que se convertía en mueca al iniciarse la siguiente contracción.

—Muy bien. Agárrate de mis manos. Así, eso es. ¡Con fuerza!

Hanna respondía con otro profundo gruñido, atacando nuevamente el rollito de lino entre sus fuertes dientes. Atara se había colocado frente a Hanna, y apoyando sus antebrazos sobre las rodillas dobladas de Hanna, le servía de punto de apoyo para que pudiera pujar con mayor contundencia. El agua humeante que había traído Abigail estaba al alcance de Atara, que concluida la última maniobra de Hanna, comenzó a humedecer lentamente y a limpiar con meticulosidad las áreas perineal y genital de su paciente.

—Verdaderamente eres muy valiente, Hanna. Gracias a tu excelente salud y a tu constitución fuerte, no prevemos ninguna complicación. Pero las vecinas de tu edad ya casi no se aventuran a parir.

—Lo sé— se limitó a responder Hanna, buscando aire.

—Hanna viene orando por esta niña desde hace tantos años, que yo ya he perdido la cuenta—intervino Abigail, solícita.

—Pero... ¿cómo están ustedes dos tan seguras de que va a ser una niña?

—Esa es la convicción de Hanna, y yo la comparto, porque creemos que YHWH, alabado sea su Nombre, le ha premiado al fin con una niña.

—Yo estaré segura en unos minutos.

Hanna volvía a contorsionarse de dolor. Atara volvía a tomar sus manos para que hiciera fuerza más cómodamente, a la vez que le hacía señas a Abigail, quien comenzó a presionar con sus ágiles manos desde la parte superior del abultado vientre de su hermana. Esta leve presión, con las palmas y el talón de las manos a ambos lados del vientre, elevaron un grado más los opacos alaridos de Hanna, obstruidos por el rollito de paño de lino.

—¡Ya vas coronando! ¡Puja de nuevo... ¡ahora!!

El rictus empático de Abigail era muy semejante al real de su hermana, cuyo rostro estaba nuevamente bañado en sudor, y ahora también en lágrimas. Pero su firme decisión, y su experiencia con sus otros cinco hijos, le decía a Hanna que, aunque amargo, este trago era pasajero. Junto a su cabecera había un pequeño vaso con un brebaje de hierbas especiales, vinagre dulce y mirra, pero Hanna no lo había probado. Abigail se lo había preparado aún en contra de las indicaciones de su hermana, y lo había colocado a su alcance, pero permanecía sin tocar. Hanna nunca había querido amortiguar los dolores de sus partos con aquellas pociones, pero Abigail le recordaba que éstos eran otros tiempos, más modernos, más cómodos, más civilizados, y que si aquellos adelantos estaban disponibles, ¿por qué no usarlos, y ahorrarse algo de aquel horrible dolor?

Las contracciones se sucedían ahora casi ininterrumpidamente. Haciendo un esfuerzo supremo, **Hanna sentía nuevamente aquel característico desgarramiento de su piel.** Sintió que su pelvis se desplazaba lentamente, y casi fuera de sí a causa del intensísimo dolor, jalando sus propias rodillas en dirección de su torso, ayudada por Atara, puso toda su concentración en empujar hacia afuera y hacia abajo. Su cuerpo increíblemente encorvado no daba un milímetro más. Sin enderezarse, muy de prisa, con una gran bocanada, volvió a llenar sus pulmones de aire, y a fuerza de pura voluntad, volvió a pujar con todas sus fuerzas. Aquel supremo esfuerzo concluyó con un increíble alarido que estremeció los muros de la habitación, de toda la casa, y continuó retumbando de muro en muro en todas las direcciones de su vecindario.

Las vecinas, jóvenes, adultas y ancianas; vigorosas, fuertes y endebles; ociosas, en reposo y ocupadas en sus quehaceres cotidianos, hicieron una leve pausa empática en honor a la valentía de Hanna, que a su edad había concluido la más sublime tarea de toda joven mujer israelita. Había traído al mundo una criatura más. **En sus corazones comenzaron las celebraciones privadas, anticipándose a las públicas, que pronto tendrían lugar en casa de Hanna y Diblaim.**

Atara pudo comprobar, asombrada, que Hanna y Abigail tenían razón. **Había nacido una niña, la más preciosa que en mucho tiempo hubiera ayudado a nacer.** Con todo y la hinchazón inicial asociada a la difícil travesía por el estrecho canal vaginal, no había indicación alguna de malformación, de infección o de irregularidad física visible. Abigail tenía listo el limón. Una gota de jugo en cada ojo antes de que se abrieran, un par de gotas sobre la vulva y otro par de gotas alrededor del tronco del ombligo, muy cerca de donde iba a ser cercenado, servirían para evitar posibles infecciones en el nuevo ambiente al que ingresaba la criatura, la hermosa niña de Hanna.

Expulsada la placenta, Atara procedió a doblar el cordón umbilical muy cerca de su tronco, y una vez éste dejó de latir, lo amarró, y cercenó el resto limpiamente, separando así a la niña de la placenta. Se hizo el lavado inicial con agua tibia, y se envolvió a la niña en los pañales dispuestos para tal fin. Ya Abigail había terminado de limpiar a Hanna, y había recogido las sábanas ensangrentadas y las pieles que cubrían la estera para ser lavadas. **En cuestión de un par de horas habían superado la crisis y el alumbramiento había sido sin complicaciones.**

Al cabo de los tres meses, la niña fue presentada en el templo de la lejana capital del Reino del Sur, con la ofrenda requerida de un cordero de un año para holocausto y un pichón para ser ofrecido como expiación. En esta ceremonia se le ponía nombre a la criatura, y Hanna y Diblaim ya iban de acuerdo: **la niña se llamaría Gomer —“Dios cumple”—; porque YHWH, alabado sea su Nombre, había cumplido su promesa a Hanna de que su oración sería oída y contestada.**

MIRAR EN LA DIRECCIÓN CORRECTA

Florencio Suárez, Tesorero Asociado de la
División Interamericana con sede en México, D.F.

Contaba apenas con 8 años cuando felizmente llegué a un colegio adventista. En mi hogar la situación era compleja: mi padre, pastor de la Iglesia de las Asambleas de Dios, nos llevaba cada domingo al culto y mi madre, adventista de nacimiento y responsable de un grupo pequeño, preparaba lo necesario cada sábado para adorar junto con otros hermanos adventistas y vecinos, en la casa donde vivíamos. **Finalmente, el divorcio de mis padres se convirtió en una bendición para mí; gracias a eso pude estudiar en una institución adventista.** El primer año fue crítico en el área económica. De mi padre no supimos nada, hasta que un día llegó a nuestra casa un telegrama donde enviaba dinero. Mi madre acababa de gastar los últimos 20 pesos en un desayuno que compartiríamos con unos familiares que nos visitaban. ¡Ese dinero llegó en el momento justo! Pero como es natural, al poco tiempo se terminó. Después de esto, mi abuelita quedó a cargo de mis hermanas y de mí, pues mi madre se fue a los Estados Unidos a trabajar para poder solventar los gastos de la casa. Mis hermanas y yo, entre tanto, trabajábamos para pagar nuestras colegiaturas hasta que logramos concluir los estudios universitarios. **Tiempos de crisis y tiempos de paz. Así es la vida de todos.**

¿POR QUÉ LLEGAN LAS CRISIS A NUESTRA VIDA?

Existen crisis previsibles y otras que no lo son. Las primeras son parte de nuestro desarrollo o maduración. Con ellas hacemos planes y prevemos estrategias para resolverlas con éxito. Las imprevistas surgen de situaciones inesperadas, llámense accidentes o conflictos. Debemos afrontarlas en el momento en que se presentan. Casi es imposible hacer preparativos para cuando lleguen, por su carácter de inesperadas.

Sin embargo, las crisis son oportunidades de cambio, y aunque acompañadas de angustia y en algunos casos de catástrofe, no son necesariamente para nuestro mal, sino que nos ayudan a madurar. De ahí la importancia de resolverlas de forma

adecuada. El Dr. Mario Pereyra menciona lo siguiente: **“Cada persona posee un potencial de maduración que se evidencia en la medida que asume sus compromisos y responsabilidades, superando las crisis propias de cada etapa”**. Dios las utiliza con el objetivo de transmitirnos un mensaje. Es necesario que veamos los cambios como oportunidades para mejorar en el cumplimiento del propósito divino en nuestra vida.

LA CRISIS DE JACOB

En el capítulo 27 de Génesis encontramos a Jacob obteniendo la bendición de su padre Isaac, misma que le pertenecía a su hermano Esaú. Este acto de engaño desencadenó sentimientos de venganza en el corazón de Esaú y provocó una crisis en la experiencia de Jacob; este huyó hacia Harán buscando salvar su vida. Vivió momentos de angustia. Después de un día de camino, la noche lo encontró en soledad, lejos de las tiendas acogedoras de su padre, y se preparó para descansar pero ¿dónde? En la tierra desnuda. Escogió una piedra y reclinó su cabeza sobre ella. ¡Una almohada de piedra! En ese momento recibió una visión resplandeciente. Vio el cielo abierto y una escalera fulgurante que unía el cielo con la tierra, donde ángeles de Dios subían y bajaban. Pero lo más importante era que Dios estaba en lo más alto de la escalera, dispuesto a hacerle una promesa que beneficiaría a toda la humanidad. Su promesa de bendecir a todas las familias de la tierra nos incluye. Satanás hará todo lo posible para distraernos con lo que está a nuestro alrededor, utilizando como anzuelo todas las cosas que nos agradan pero que nos alejan de Dios, pues no tienen valor eterno. Colosenses 3:2 nos recuerda: “Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”

DIOS CUMPLE SUS PROMESAS

A pesar de las dificultades que atravesamos en la Universidad de Montemorelos, mis hermanas y yo aprendimos de mi madre y mi abuelita a orar en todo momento, leer cada día la Palabra del Señor y, sin importar nuestra

situación financiera, entregarle a Dios lo que le corresponde, siendo fieles en los diezmos y ofrendas. **A casi 40 años de haber salido de mi hogar, ir a estudiar a un colegio adventista, haber aceptado ahí a Jesús como mi Salvador personal y conocer a la que hoy es mi esposa, han sido los mayores regalos que hubiera podido imaginar, recibidos todos ellos de mi Padre Dios.**

En Génesis 28:15 encontramos las palabras del Señor que manifiestan un compromiso con Jacob: “He aquí que yo estoy contigo; yo te guardaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra. No te abandonaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.” Durante los años que siguieron a la promesa, Dios cumplió su pacto una y otra vez (Génesis 31:3; 33:17, 18; 35:3). Solo que en ese momento Jacob solo tenía la palabra del Señor como garantía de la misma; más que suficiente para responder con un voto: “... —Si Dios está conmigo y me guarda en este viaje que realizo, si me da pan para comer y vestido para vestir, y yo vuelvo en paz a la casa de mi padre, el Señor será mi Dios. Esta piedra que he puesto como señal será una casa de Dios, y de todo lo que me des, sin falta apartaré el diezmo para ti.”

¡Cuán pocas veces nos atrevemos a comprometernos con el Señor como lo hizo Jacob! En ocasiones podemos tener carencias en medio de una catástrofe y aun así, nos negamos a mirar hacia la dirección correcta. En el libro de Patriarcas y Profetas encontramos la razón de las palabras de Jacob: “Jacob no estaba tratando de concertar condiciones con Dios. El Señor ya le había prometido prosperidad, y este voto era la expresión de un corazón lleno de gratitud por la seguridad del amor y la misericordia de Dios.” Dios está listo para auxiliarnos en todo momento, no importando la crisis por la que estemos pasando, estará de principio a fin para después celebrar con nosotros el que hayamos logrado una etapa más en nuestra vida. Abre tu corazón, Él te ayudará a tomar las mejores decisiones. Elena de White nos anima a hacer lo siguiente: “El cristiano debiera repasar muchas veces su vida pasada, y recordar con gratitud las

preciosas liberaciones que Dios ha obrado en su favor, sosteniéndole en la tentación, abriéndole caminos cuando todo parecía tinieblas y obstáculos, y dándole nuevas fuerzas cuando estaba por desmayar. Debiera reconocer todo esto como pruebas de la protección de los ángeles celestiales.”

CÓMO MEJORAR NUESTRO HÁBITO DE MIRAR HACIA ARRIBA

Hemos comprobado la fidelidad de Dios para con nosotros en la reconfortante evidencia del cumplimiento de sus promesas. Ahora, ¿cómo responderemos a esa fidelidad? Podemos agregar a nuestra vida cotidiana algunas pequeñas acciones que nos ayudarán a concentrar nuestra atención en las cosas de arriba:

- **Haz el propósito de hablar con Dios a través de una oración especial todas las mañanas, donde incluyas un motivo por el cual estás agradecido y otro motivo por el cual necesitas de su sabiduría.**
- **Lee un versículo en la Biblia que fortalezca la seguridad de su presencia en tu vida.**
- **Busca una persona a quien ayudar en algo que para él o ella sea importante o urgente.**

La promesa de Dios para nosotros hoy es: “Si obedeces los mandamientos del Señor tu Dios que yo te mando hoy para que los guardes y cumplas, el Señor te pondrá como cabeza y no como cola. Estarás encima, nunca debajo.” Dios quiere conectar su mirada con la tuya.



HAZ LO QUE CREES QUE DEBAS HACER

Mi esposo y un compañero de trabajo viajaban en el auto, de camino a sus clases de posgrado.

—¡Para!, ¡para! —gritó intempestivamente su amigo. En el acto mi esposo frenó ruidosamente. Su acompañante bajó rápidamente a ayudar a una mujer cuyo marido la golpeaba en plena calle: fue, lo separó de la mujer y lo increpó. ¡Cuál sería su sorpresa al escuchar a la mujer cuando dijo:

— ¡Oye, a ti que te importa! — propinándole algunos golpes en la cara. —Si mi marido me quiere pegar, que me pegue, no te metas—. Mi esposo estaba en el carro, esperando a su amigo con una sonrisa por tan gracioso evento.

Mientras el amigo le repetía: —No entiendo, no entiendo—, siguieron su camino, “muertos” de la risa, recordando ese incidente cada vez que podían.

Meriviana Marín Asistente administrativa de la
División Interamericana

Meriviana Marín
Asistente administrativa de la
División Interamericana

ACTIVIDADES DEL TERRITORIO

Unión Mexicana Central



Del día **6 al 8 de Septiembre** se llevó a cabo el Retiro con las esposas de pastores de la Metropolitana, con el lema **"Florece donde estés"** el cual fue una bendición, ya que contaron como invitados a los esposos Iglesias, quienes, en la ponencia de sus seminarios, apoyaron grandemente a cada participante.

Unión Mexicana Interoceánica



Del **15-17 de Mayo 2016**, se realizó un retiro espiritual en la ciudad de Huatulco, Oax. El pastor Pedro Iglesias y su esposa la hermana Cecilia fueron los invitados especiales para esta ocasión, brindaron el seminario **¿"Como prevenir la infidelidad"?** a los ministros y sus esposas.

También se impartió los seminarios a los adolescentes hijos de pastores. El tema fue **"Como no perder la identidad como adventistas"**, donde se les recordó a los muchachos la importancia de ayudar a sus padres, como involucrarse y ser parte del ministerio del pastor, incluso ellos mismos realizar un ministerio, ya sea cantando, predicando, evangelizando, entre otras formas. Se les insto a ver el lado positivo de ser hijos de pastor.

